

# El general Francisco R. Serrano: una semblanza política

Pedro Castro\*

Este trabajo es una síntesis biográfica del general Francisco R. Serrano, miembro destacado del llamado grupo Sonora, señalado para ocupar la Presidencia de la República después del general Plutarco Elías Calles. Al romper con el general Obregón, Serrano fue candidato presidencial y se opuso a su reelección. Este ensayo es un acercamiento a los aspectos relevantes de la vida política de este personaje, así como a su papel y el del gobierno mexicano en los acontecimientos electorales de 1927, y en la llamada Matanza de Huitzilac.

**Palabras clave:** Francisco R. Serrano, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Sonora, serranismo, obregonismo, Arnulfo Gómez, caudillo, Matanza de Huitzilac

La figura del general Francisco R. Serrano tiene una dimensión política mayor que la sugerida por la obra escrita en torno a su persona. Como ocurrió con otros personajes “indeseables” después de 1910, los escenarios de su vida y su muerte se desvanecen en las sombras del poder establecido. Así, su reconstrucción biográfica implica dificultades particulares debido a que en el pasado se denegó en la Secretaría de la Defensa el acceso a los archivos sobre Serrano, así como a la dispersión de sus escasos papeles personales. Las únicas fuentes disponibles para episodios enteros son de carácter hemerográfico, y, gracias a circunstancias especiales en los años treinta, los medios escritos revelaron aspectos desconocidos de su existencia y desaparición física. Por otra parte, la obra biográfica de Serrano es en su mayoría de carácter periodístico o testimonial, desde luego con lagunas importantes, debido a que tiende a orientarse al trágico final de su vida.

\* Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: leda58@aavantel.net

Francisco R. Serrano no puede explicarse al margen del fenómeno del caudillismo, que tuvo a Obregón como su máxima expresión. La naturaleza del caudillo en el poder corresponde a un régimen personalista y cuasimilitar, cuyos mecanismos partidistas, procedimientos administrativos y funciones legislativas se someten al control inmediato y directo de un líder carismático y a su cohorte de funcionarios mediadores. En este contexto, Serrano tiene una posición de eminente nivel, por su cercanía al personaje y por las funciones políticas que cumple bajo su mando. Desempeña su papel con éxito en las luchas armadas que siguieron a la muerte de Madero y elige mantenerse al lado del Caudillo en el proceso de fragmentación de la coalición revolucionaria. Pero pasado el tiempo, y cambiadas las circunstancias, ante la posibilidad real o imaginaria de que Serrano se convirtiera en foco de una nueva división, el presidente Calles y el Caudillo resuelven desaparecerlo.

Francisco R. Serrano es uno de esos 200 “hombres decisivos de la Revolución en su etapa destructiva”. Nace y se forma en el noroeste del país, que con el dos por ciento de una población aproximada a los diez millones de habitantes, aporta al menos el diez por ciento de los líderes alzados (González, 1984: 66). Esta última cifra adquiere su dimensión al observarse que tal porcentaje es el vértice superior del poder nacional, ya sin contrincantes en los años veinte y parte de los treinta (Smith, 1981: 82).<sup>1</sup> En su mejor momento, Serrano se sitúa entre los cinco primeros personajes más destacados de la élite revolucionaria. Su primera habilidad profesional es la teneduría de libros, un oficio propio de individuos de caudales flacos y de aspiraciones largas, lo que le prepara en cuentas y finanzas, muy útiles en esa empresa que se llamaría Revolución Mexicana.

Francisco Roque Serrano nace el 16 de agosto de 1889 en Rancho de Santa Ana, Distrito del Fuerte, Sinaloa; es miembro de la familia integrada por Rufino Serrano y Micaela Barbeytia Álvarez y su prole de catorce. La dureza de la vida y la pobreza sin remedio del lugar natal, llevaron a su padre a probar suerte en el cercano pueblo de Toro, luego en Ahome y Villa del Fuerte, para recalar finalmente en Huatabampo, cuando Francisco Roque tenía apenas cinco años (García, 1989: 20). Al poco tiempo de establecerse en el lugar, los Serrano Barbeytia se encuentran con los Obregón Salido, agricultores precarios a los que se parecían, entre otras

<sup>1</sup> Siguiendo los cálculos de Smith, pertenecería al 11.4 por ciento de la élite revolucionaria entre 1917 y 1940, y al 15.9 por ciento del nivel superior de esa élite.

cosas, por su insólito número y por su modesta condición. El mayor de los Obregón Salido era Lamberto, quien contrajo matrimonio con Amelia Serrano, hermana de Francisco. El menor de los quince Obregón era Álvaro, bromista y astuto.

Francisco debía prepararse, y pronto, en una carrera que le permitiera ejercer un empleo y ayudar con los gastos domésticos. Así, al terminar la primaria en 1902 y apenas de trece años, es enviado a Villa del Fuerte a aprender un oficio, con un viejo conocido de su padre, un antiguo coronel y profesor de nombre José Rentería, que regentaba una escuela local.<sup>2</sup>

Al terminar sus estudios de contabilidad, Pancho Serrano prueba suerte en diversos empleos comerciales en Sinaloa y Sonora, pero es en Villa del Fuerte, bajo las enseñanzas de su patrón, Fortunato Vega, donde empieza a desarrollar el gusanillo de la política, en el lado contrario al sistema porfiriano (Valadés, 1935: 1). Pero sería hasta 1907 cuando hizo algo más concreto; en el periódico *Criterio Libre* se encarga de una columna que atacaba al régimen y muestra un manejo aceptable de la pluma. Ahí repudió la última reelección del gobernador sinaloense Cañedo, y en alguna visita a Culiacán fue reconocido por un agente del gobierno y consignado a la cárcel acusado de injurias, expediente favorito del régimen para enfriar los ánimos de los opositores. El mismo Cañedo tuvo curiosidad de conocer a quien tan duro le atacaba, y al tenerlo de frente, rejas de por medio, el gobernador le preguntó la razón de su enemistad, si ningún mal le hacía. Su lacónica pero elocuente respuesta, digna de la memoria, fue “A mí nada, sino al pueblo” (Olea, 1971: 32). El viejo Cañedo, en lugar de enojarse, celebró el valor del joven tigre, y ordenó que le retirasen los cargos y se le liberara de inmediato.

En 1908 Serrano acepta un nuevo empleo, ahora en la construcción del Ferrocarril Sur-Pacífico, que tiende sus vías desde Nogales hasta Guadalajara. En la estación de Quilá, desde su oficina, un vagón anclado en una vía muerta, ejerce como tomador de tiempo y rayador de la compañía. Se ha dicho que ahí participó en alguna función teatral o de circo o quizás en Navojoa, e incluso que fue parte de una compañía teatral ambulante, con el mote de “Tamborino”, porque cargaba un tambor yaqui que aprendió a tocar por ahí. Pancho Serrano se divertía cuando podía, y en algún

<sup>2</sup> “General de División Francisco R. Serrano”, en *Crónicas del Zuaque*, febrero de 1998, pp. 6-7.

sarao conoció a Amada Bernal López, con quien se casó el 11 de octubre de 1912 en San Ignacio, y con quien sostuvo su único matrimonio, sin descendencia.<sup>3</sup>

La vida en Sinaloa carecía de atractivos para Serrano, por lo que regresa a Huatabampo con los suyos. Ahí participa en la fundación del club antirreeleccionista de Navojoa, y posteriormente es “de los primeros en levantarse en armas militando bajo las órdenes de Benjamín Hill, que había sido el alma de los partidarios de Madero en aquellas regiones” (Puente, 1985: 219).<sup>4</sup> Al triunfo maderista, el gobernador de Sonora, José María Maytorena, lo nombra su secretario particular, cargo que ocupa entre 1912 y 1913 (Aguilar, 1988: t. II, 344). Su encomienda fue complicada, porque en ese tiempo el gobernador apenas sacaba la cabeza, tratando de sobrevivir a la hostilidad de los paisanos carrancistas, como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y otros, ya unidos en una suerte de bloque político-militar que daría mucho que hablar en el futuro. Cuando Maytorena deja su cargo por seis meses “para curarse un mal” en la ciudad de Tucson, Serrano le acompaña en ese autoexilio, motivado por su negativa a repudiar el golpe de Huerta contra Madero (Puente, 1985: 220). Pero Serrano decide regresar a México en compañía de Adolfo de la Huerta, quien sin éxito había intentado convencer a Maytorena de tomar de nuevo las riendas de la gubernatura sonorensis. Acto seguido, Serrano se dirige a Nogales con el propósito de ponerse a las órdenes de Álvaro Obregón, quien arrebató esa plaza al coronel federal Emilio Kosterlisky. Lo recibió con el viejo afecto y lo nombró encargado de la recaudación de los impuestos de la aduana, la reorganización de las oficinas federales y la pagaduría de los haberes de las tropas. Con el grado de capitán —el que correspondía a la función realizada—, Serrano se incorpora al Estado Mayor de la Columna Expedicionaria de Sonora el 1° de marzo de 1913 y a partir del 1° de octubre del mismo año, desempeña la misma posición en el Cuerpo de Ejército del Noroeste. El encumbramiento de Serrano fue veloz,

<sup>3</sup> Serrano, Francisco, Acta de Matrimonio con la señorita Amada Bernal, 11 de octubre de 1912, en Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN), Archivo de Cancelados (AC), Serrano, Francisco, Gral. de División (FS), Exp. XI/III/1-243, f. 1829 (en adelante, ASDN-AC-FS, con su respectivo folio).

<sup>4</sup> Serrano habría obtenido el grado de subteniente y alcanzado el de capitán 2°, para luego retirarse a la vida privada (Certificación de la carrera militar del general Francisco R. Serrano, por el general Álvaro Obregón, ASDN-AC-FS, f. 342).

lo que revela sus capacidades administrativas, la confianza depositada y una habilidad política ya percibida en el cargo con Maytorena. Participó en las batallas del general Obregón: Cananea (26 de marzo de 1913), Santa Rosa (12 de mayo), sitio de Ortiz y Santa María (19 al 26 de junio), sitio de Guaymas (26 de junio al 13 de julio), Cruz de Piedra, La Bomba (10 de agosto a 25 de octubre), Culiacán (8 al 14 de noviembre), Isla de Piedra (5 al 10 de mayo de 1914), Orendáin (6 al 8 de julio, lo que abrió la plaza de Guadalajara) y Colima (19 de julio).<sup>5</sup> Cuando Obregón entra a Guadalajara en compañía de los generales Manuel M. Diéguez y Benjamín Hill, Serrano marchaba a su lado. En año y medio pasó de teniente coronel a general de brigada, y Obregón lo nombra su jefe de Estado Mayor, para sustituir al coronel Díaz de León (Puente, 1985: 220). En esa posición estampa su firma junto a la del general Obregón en los famosos *bilimbiques* emitidos en varias de las ciudades tomadas por el Cuerpo de Ejército del Noroeste (Thord-Gray, 1960: 114-115). Serrano era ya el superior de oficiales de mérito, “capitanes del ensueño” como Jesús M. Garza y Aarón Sáenz, con quienes establecería una estrecha relación de compadrazgo y de negocios.

Después de una impresionante serie de victorias, en agosto de 1914 el Ejército Constitucionalista entra a la Ciudad de México, al frente de una columna de cerca de seis mil hombres. Junto al joven Caudillo, un poco atrás, se ve la delgada figura de Serrano, que de lejos semejaba a la del general Pascual Orozco.

Sin embargo, se cernía una amenaza sobre la unidad de los constitucionalistas: en Chihuahua el general Francisco Villa estaba a punto del rompimiento con la Primera Jefatura, a causa de los golpes de los generales Benjamín Hill y Plutarco Elías Calles al ahora villista José María Maytorena. Obregón y Serrano se trasladan a la ciudad de Chihuahua con el propósito de dialogar con el *Centauro* y convencerlo de que asista a la Convención Revolucionaria que pronto tendría lugar en la capital mexicana. Pero una desafortunada sucesión de acontecimientos en el estado de Sonora, entre los que destacaron los ataques de Calles y Hill a Maytorena, enfurecieron a Villa, quien acusó de traición al general Obregón y ordenó su fusilamiento, aunque desistió debido a las súplicas de sus mismos

<sup>5</sup> Certificado de Servicios del C. General de División Francisco R. Serrano, ASDN-AC-FS, f. 200. Aunque no están apuntadas, puede suponerse que estuvo presente en Los Mochis, Topolobampo, El Castillo, y otras batallas célebres en las que Obregón resultó victorioso.

jefes (Guzmán, 1965: 617). Sin embargo, al día siguiente, ante una insinuación de Villa de asumir el poder, que Obregón niega sin inmutarse, se repite la amenaza (Alessio Robles, Miguel, 1935: 133-137). Entonces Serrano tomó la palabra, con salvadora elocuencia, y le dijo a Villa con un gesto similar al de Guillermo Prieto en Guadalajara:

Nunca se ha registrado un solo caso en la historia del mundo en el cual un hombre valiente hasta la temeridad, como usted, haya sido un asesino o un hombre que no haya sabido respetar la vida y la tranquilidad de los que son sus huéspedes...

Estas y otras palabras hacen que Villa desista por segunda vez de su propósito de fusilar a Obregón. Con su ocurrencia oportuna, Serrano salva la vida de todos (Robinson, 1933: 57).

La Convención Revolucionaria de Aguascalientes sólo exacerbó los ánimos entre las diferentes fuerzas revolucionarias, y siguieron las hostilidades. Villa y Zapata unen sus fuerzas para destruir al Primer Jefe, por lo que Obregón reorganiza el Cuerpo de Ejército del Noroeste. En marzo de 1915, el coronel Serrano abandona la capital con sus tropas y se dirige a combatir a Villa en el Bajío, al lado del general Obregón. En una campaña que se prolonga desde principios de abril hasta inicios de junio, Serrano está presente en las batallas de Celaya, Irapuato, Trinidad y León. Durante todos esos días, él y los tenientes coroneles Aarón Sáenz y Jesús M. Garza acompañan a Obregón, tanto en labores de reconocimiento como de enlace entre los sectores del ejército dispersos a lo largo de un dilatado frente (Salmerón, 2001: 69). Después del accidente en el que Obregón perdió el brazo derecho, Serrano —en su calidad de jefe de Estado Mayor— coordina con Hill las operaciones que llevan a la victoria constitucionalista en los campos del Bajío.

Obregón ordenó a Serrano que con algunos batallones se incorporara a las tropas del general Plutarco Elías Calles sitas en Agua Prieta, y que se enfrentaran a cuatro mil villistas. Serrano moviliza una parte de su artillería desde Eagle Pass, Texas, hasta Douglas, Arizona, y del 1° al 3 de noviembre de 1915 participa en la defensa de la plaza, rechazando al enemigo. Poco pudieron hacer los soldados de Villa frente a 8 mil soldados perfectamente equipados (Alessio Robles, Miguel, 1985: 198-201). Como resultado de sus actuaciones en el Bajío y Sonora, Serrano es ascendido a general brigadier con antigüedad del 9 de abril de 1915, y en diciembre de ese mismo

año fue promovido a general de brigada.<sup>6</sup> Nada detenía la carrera por el escalafón de Serrano; al fin y al cabo él pertenecía, con pleno derecho, al grupo ganador de la Revolución Mexicana.

Desaparecida la amenaza del villismo, el general Serrano fue nombrado comandante de las columnas del Yaqui, de enero a abril de 1916.<sup>7</sup> La campaña del Yaqui fue feroz, y con once mil soldados penetra en el santuario de la Sierra de Bacatete, dispersando a los yaquis en todas direcciones.<sup>8</sup> Luego se le asigna una nueva comisión en la Ciudad de México.

La expedición punitiva estadounidense a Chihuahua lleva al gobierno de Carranza a exigir su retirada. El general Serrano (nombrado oficial mayor de la Secretaría de Guerra el 26 de mayo 1916), el general Luis Gutiérrez y el licenciado Neftalí Amador, subsecretario de Relaciones Exteriores, acompañan al general Obregón a Ciudad Juárez, a parlamentar con los generales Frederick Funston y Hugh L. Scott para efectuar el inmediato retiro de las tropas estadounidenses (Alessio Robles, Miguel, 1985: 216-219).

Serrano renuncia a su cargo de oficial mayor de la Secretaría de Guerra el 20 de septiembre de 1916, “por motivos del quebranto de su salud”, lo que no es óbice para que forme parte del Consejo de Guerra juzgador del general Lucio Blanco, como vocal propietario.<sup>9</sup> Del 21 de septiembre de 1916 al 1° de agosto de 1917 estuvo a cargo de la Primera División del Noroeste, una de las más importantes. Sustituyó en el puesto al general Plutarco Elías Calles. Serrano ocupó luego la Jefatura de Operaciones de la Tercera División del Noroeste (o jefatura de operaciones en el estado de Sinaloa) del 1° de agosto al 6 de noviembre de 1917, debido a las dificultades electorales surgidas de la victoria electoral del general Ramón F. Iturbe; que se resolvieron con la licencia solicitada por el general Ángel Flores en ese cargo militar. Recibió una licencia temporal por dos meses, quedando dividida la jurisdicción militar entre los generales Juan Carrasco y

<sup>6</sup> Hoja de Servicios de Francisco Serrano; Extracto de los asuntos que existen en el expediente del C. General de Brigada Francisco R. Serrano, ASDN-AC-FS, ff. 18 y 915 respectivamente.

<sup>7</sup> Informe general Francisco R. Serrano, en Archivo Fideicomiso Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca, Fondo Plutarco Elías Calles (en adelante APEC-FT, PEC), serie 010201, exp. 120, leg. 1/16, inv. 5407.

<sup>8</sup> “Yaqui, Guerra del”, *Diccionario histórico y geográfico de la revolución mexicana*, t. VI, 1992: 657.

<sup>9</sup> Lucio Blanco, en Archivo Secretaría de la Defensa Nacional. Archivo de Pensionistas (ASDN-AP), XI/III/2.1154, ff. 230 y 1037 y 1038.

Roberto Cruz.<sup>10</sup> Los puestos militares desempeñados por Serrano en el noroeste tuvieron una significación especial, porque Sonora y Sinaloa fueron posiciones estratégicas en la Revolución, pues eran la base territorial de Obregón y los suyos, y el santuario de sus luchas futuras.

Una vez concluidas sus tareas militares en Sonora, y a sugerencia del general Obregón, Serrano resuelve probar suerte en la política electoral. Hasta ese entonces, conocía de cargos a la sombra de su jefe; pero ahora aprovecharía su influencia personal y buscaría ser diputado federal por el Tercer Distrito de Sonora, correspondiente a Huatabampo. Desde el 13 de abril hasta el 1° de septiembre de 1918 tuvo licencia para realizar la campaña, y resultó triunfador en las elecciones por 2 064 votos contra los 1 979 de Arturo J. Valenzuela, quien quedó como su suplente, “sin registrarse infracción ni protesta alguna”.<sup>11</sup> Un año después, el 29 de noviembre de 1919, fue elegido presidente de la Mesa Directiva durante el mes de diciembre.<sup>12</sup> Su estadía en el Congreso de la Unión fue una verdadera experiencia político-electoral, y la concretó por la puerta grande, gracias a su conocida posición en el grupo sonoreense, que se acercaba cada vez más a la cúspide del poder.

En abril de 1920 Obregón fue llamado a comparecer en el salón de consejos de guerra de la prisión de Santiago Tlatelolco, para enfrentar las acusaciones de conspiración al lado del general Roberto Cejudo, las cuales se sustentaban en una carta interceptada por el gobierno, que les involucraba en un eventual levantamiento (Alessio Robles, Miguel, 1949: 45). A su lado se encontraba el fiel Serrano, y el rompimiento de Sonora con Carranza en ese mes provocó su salida precipitada de la capital con destino a Agua Prieta, Sonora.

Las dificultades llegaron a un punto insostenible entre el presidente y el gobernador De la Huerta, y estalló una nueva rebelión desde Agua Prieta, donde se suscribe un plan revolucionario, entre cuyas firmas se encuentra la de Serrano (Olea, 1971: 68-70). Ni dos meses habían pasado cuando los aguaprietistas toman el control del país y de la capital, y se eligen nuevas autoridades federales. Serrano formó parte de la caravana

<sup>10</sup> Hoja de Servicios del General Francisco R. Serrano, ASDN-AC-FS, 30 de octubre de 1917, ff. 01890 y 00124.

<sup>11</sup> *Diario de los Debates de la H. Cámara de Diputados 1916-1994*, Legislatura XXVIII, Año Legislativo I, Periodo Ordinario, 21 de agosto de 1918, núm. Diario 3.

<sup>12</sup> *Diario de los Debates de la H. Cámara de Diputados 1916-1994*, Legislatura XXVIII, Año Legislativo II, Periodo Ordinario, 29 de noviembre de 1919, núm. Diario 68.



victoriosa, y reanudó sus actividades parlamentarias, “interrumpidas por la falta de garantías ante los ataques del gobierno”. Fue designado por la Cámara para acompañar al presidente interino, Adolfo de la Huerta, de su domicilio—el Hotel Regis— a la Cámara de Diputados, el día de su protesta de ley, el 1º de junio de 1920.<sup>13</sup> De inmediato fue nombrado subsecretario de Guerra y Marina, puesto en el que permanecería hasta el fin del interinato. Este cargo le permitió conocer la institución castrense y navegar en las aguas de la alta política, como un delfín del obregonismo que apuntaba a mejores oportunidades en el futuro.

El presidente Adolfo de la Huerta decidió poner en marcha un plan que conduciría a la pacificación del general Francisco Villa, para entonces un guerrillero merodeador en la sierra y los desiertos de Chihuahua. Francisco R. Serrano y Benjamín Hill fueron los generales encargados de informar a Obregón la decisión de Villa de rendirse al general Eugenio Martínez, jefe de operaciones de Coahuila, Nuevo León y Durango:

El señor Presidente nos llamó para ponerse de acuerdo con nosotros en este asunto y creemos que las medidas tomadas son las más convenientes para procurar al término del problema del Norte (*sic*). Por encargo también del Sr. Presidente de la Huerta le comunicamos a Ud. ya le daremos cuenta oportunamente del resultado final que lleguemos... Grales B. Hill y F. R. Serrano.

La airada respuesta del general Obregón a Hill y a Serrano apenas guardó las formas. “Ignoro motivos haya tenido señor presidente para encargar a ustedes me comunicaran sus tratados con Villa, pues él conoce con toda precisión cuál es mi criterio con respecto a este asunto.” Con mayor atrevimiento, pone en duda a la figura presidencial: “soy de la opinión que no hay ninguna autoridad por alta que sea su investidura, que tenga el derecho de celebrar con Villa un convenio que cancele su pasado y que incapacite a los tribunales de la actualidad y del futuro para exigirle responsabilidades.”<sup>14</sup> La respuesta de Serrano fue enérgica y sensata:

como estuve de acuerdo con Ud. en el sentido de procurar cimentar un régimen gubernativo en la República a base de moralidad y respeto a los derechos

<sup>13</sup> *Diario de los Debates de la H. Cámara de Diputados 1916-1994*, Legislatura XXVIII, Año Legislativo II., Período Extraordinario, núm. del Diario 7, 26 de mayo de 1920.

<sup>14</sup> Radiotelegrama generales B. Hill y F. R. Serrano a general A. Obregón; Respuesta telegráfica del general Obregón a los generales Hill y Serrano, 26 de julio de 1920, APEC-FAO, serie 11030400, invent. 2391, exps. H-17 y H-03/375, ff. 12-14.

humanos, estuve también de acuerdo con el Sr. Presidente en que se perdona la vida a Villa, a cambio de que cesen ya tantos sacrificios inútiles, no sólo de sangre hermana, sino de intereses económicos para la nación, pues Ud. quizá más que nadie sabe que la campaña contra Villa significaba un agobiante desembolso diario para nuestro exánime erario público...<sup>15</sup>

El presidente Álvaro Obregón, quien asumió el poder el 1º de diciembre de 1920, mantuvo a Serrano en su puesto de subsecretario de Guerra y Marina, donde permaneció hasta febrero de 1922.<sup>16</sup> Desde diciembre de 1921 se desempeñó como encargado del despacho de la Secretaría de Guerra y Marina, en lugar del general Enrique Estrada, llamado a ocupar en falso la Secretaría de Agricultura (Ruiz, 1984: 230-231). Un mes antes, Serrano fue ascendido a general de División, “en virtud de justificar plenamente su ingreso al Ejército, sus empleos, sus hechos de armas, y en general, toda su actuación”.<sup>17</sup> Con este nombramiento Serrano se ubica en el espacio dorado de los jefes del ejército de la mayor influencia. El 16 de febrero de 1922, Serrano fue designado secretario de Guerra y Marina, en medio de noticias de diversos levantamientos ocurridos en distintas partes del país, a los que él consideraba “de carácter exclusivamente local”.<sup>18</sup> Su mano derecha sería el subsecretario de Guerra y Marina, general Roberto Cruz, quien se abocó de inmediato a pacificar los focos de rebeldía que todavía existían en el país.<sup>19</sup>

Cuando el general Serrano asume la Secretaría de Guerra se encontraba en marcha el proceso de reducción de las fuerzas armadas, iniciado por el presidente interino Adolfo de la Huerta en 1920. Su tamaño y desorganización representaba un problema mayúsculo no solamente para las finanzas nacionales, sino también para la seguridad interna. A guisa de ejemplo, los fraudes de muchos jefes militares al erario habían tomado la forma de suplantación de plazas, al grado de que no existía batallón o regimiento

<sup>15</sup> Telegrama del general Francisco R. Serrano a general Álvaro Obregón, Buque Guerrero a Colima, 26 de julio de 1920, APEC-FAO, serie 11030400, inv. 2772, exp. S-23 y S-09/756, ff. 2-10.

<sup>16</sup> Presidente Álvaro Obregón a Secretaría de Guerra y Marina, rechazando la renuncia del general Serrano, 24 de enero de 1921, ASDN-AC-FS, ff. 244 y 525.

<sup>17</sup> Dictamen de la Comisión Superior en Junta General, 25 de febrero de 1922, ASDN-AC-FS, f. 00363.

<sup>18</sup> Serrano funge como secretario de Guerra y Marina del 4 de marzo de 1922 hasta el 1º de octubre de 1924, ASDN-AC-FS, f. 525.

<sup>19</sup> “Protestó el nuevo subsecretario de Guerra y Marina”, *El Universal*, 1ª Sección, p. 3.

que no tuviera este problema.<sup>20</sup> En 1922 se informó que aun cuando la meta de reducir al ejército a 40 mil elementos no se había cumplido, había disminuido el número de corporaciones y se había dado de baja a quienes no comprobaron su carácter militar. Se suprimieron las plazas de 77 generales, 110 jefes y 2 180 oficiales por baja; y de 91 generales, 744 jefes y 1 116 oficiales, que pasaron a la primera reserva con medio haber.<sup>21</sup> Serrano dispuso que a partir del 1º de noviembre de 1922 hubiera cambios periódicos en las jefaturas de operaciones militares, a fin de que sus responsables no permanecieran más tiempo del prudente en un solo lugar.<sup>22</sup> Uno de los temas importantes era la revisión de las leyes militares, y en particular la Ordenanza General del Ejército, y para el efecto instituyó una comisión de estudio. Serrano expresó que pediría facultades al Congreso para que el Ejecutivo promulgara las reformas a las Ordenanzas, a la Ley Penal y a la Ley Orgánica del Ejército.<sup>23</sup> Opositor desde siempre del servicio militar obligatorio, Serrano señalaba que dicha ley no consideraba su implantación, debido a la falta de condiciones para hacerla realidad, así como a la escasez de cuarteles apropiados para alojar, mantener y preparar a los conscriptos.<sup>24</sup> Huelga decir que sus actividades de reforma del ejército, de las que partiría el llamado “fundador del moderno ejército mexicano”, general Joaquín Amaro, han sido persistentemente ignoradas en la historia oficial de la institución, atribuyéndosele los méritos a este último.

La sucesión presidencial del general Álvaro Obregón en favor del general Calles en 1923 puso el ambiente político al rojo vivo al escindir las fuerzas sonorenses, una en torno al candidato oficial y otra en apoyo a don Adolfo de la Huerta. El general Serrano no deja dudas respecto a su lealtad al gobierno, por lo que secunda todas las posturas del presidente Obregón respecto a un proceso electoral viciado de inicio. Y lo hace del lado del gobierno para combatir la llamada rebelión delahuertista, estallada en Veracruz a fines del año. La defensa del gobierno es organizada en dos frentes: el oriental, cuyo propósito era detener a los rebeldes del general Guadalupe

<sup>20</sup> “La labor desarrollada por la Secretaría de Guerra en la organización del Ejército y la Marina nacionales”, *El Universal*, 12 de octubre de 1923, secc. III, pp. 6-7.

<sup>21</sup> “Informe Presidencial de Obregón, Secretaría de Guerra y Marina”, *El Universal*, 2 de septiembre de 1922, p. 5.

<sup>22</sup> “Contra los cacicazgos militares”, *El Universal*, 20 de octubre de 1922.

<sup>23</sup> “La Constitución y la Ordenanza General del Ejército se encuentran en pugna”, *El Universal*, 27 de junio de 1923.

<sup>24</sup> “Pronto estará terminada la Ley Orgánica del Ejército”, *El Universal*, 30 de julio de 1923.

Sánchez, y el occidental, encabezado por el presidente Obregón, cuyas tropas combatirían al general Enrique Estrada. El general Eugenio Martínez fue llamado de Chihuahua a combatir en Puebla y Veracruz. Así describe Valadés la asociación entre Serrano y Martínez en el frente oriental:

[Obregón] comisionó al general Francisco R. Serrano a fin de que llevase la iniciativa cerca de Martínez, pues si éste era hombre aleccionado en la guerra, solía entregarse fácilmente a una molicie desesperante. Serrano, en cambio, aparte de su talento, poseía cualidades agresivas, de manera que unido a Martínez, era posible una sola y eficaz dirección bélica tras de la cual, por supuesto, estaría el espíritu emprendedor y audaz de Obregón (Valadés, 1985: 264).

La Secretaría de Guerra operaba entonces en un escenario bélico amplio y complicado. Serrano ordena el avance de la columna al mando del general Eugenio Martínez por las vías de los ferrocarriles Interoceánico y Mexicano, presentándose la primera victoria en Panzacola y ocupando más tarde la ciudad de Puebla. La entrega de Serrano a la defensa del gobierno era total. Cuando estaba en la capital, él y sus principales colaboradores, los generales Manzo, Acosta y otros, virtualmente vivían en la Secretaría de Guerra, despachando los asuntos las 24 horas de lunes a domingo, y concentrando parte del armamento y municiones necesarios para combatir la rebelión. Personalmente dirigió la campaña contra los rebeldes del Istmo y del Sureste, en compañía del general Vicente González, que operaba en Tabasco. Así, ocho mil tropas bajo su mando se embarcaron en Manzanillo a bordo de los cañoneros *Progreso*, *Coahuila*, *Chiapas* y *Washington* con destino a Acapulco y Salina Cruz.<sup>25</sup> Puerto México fue tomado sin problemas el 20 de marzo, y Serrano, al frente de una columna de diez mil hombres, a bordo del cañonero *Bravo* y de otras unidades artilladas, partió con destino a Tabasco, Campeche, Yucatán y el territorio de Quintana Roo.<sup>26</sup>

El general Serrano se despide de la Secretaría de Guerra el 21 de septiembre de 1924, y aparece por última vez con este carácter en un festival para celebrar el centenario del Colegio Militar, al lado del presidente Obregón y del general Eugenio Martínez.<sup>27</sup> No fue incorporado al nuevo equipo

<sup>25</sup> “El Sr. Presidente de la República salió a Manzanillo”, *El Universal*, 7 de marzo de 1924.

<sup>26</sup> “El gral. Serrano fue llamado por el sr. Presidente”, *El Universal*, 3 de abril de 1924.

<sup>27</sup> “El Gral. Maciel quedó en la Sria. de Guerra”, *El Universal*, 22 de septiembre de 1924 .

del presidente de la República, Plutarco Elías Calles, como algunos pensaron, sino enviado a Europa, con la “misión de conocer la organización de los ejércitos europeos, sobre todo el alemán”. En la nueva administración, el general Joaquín Amaro es designado subsecretario de Guerra y Marina —encargado del despacho— mientras que el puesto de oficial mayor correspondió al general Miguel Piña y el de jefe del Estado Mayor Presidencial al general José Álvarez y Álvarez.<sup>28</sup> El responsable del viaje del general Serrano a Europa fue el general Obregón, quien pensaba que su amigo debía conocer mundo, a fin de adquirir la experiencia necesaria para asumir la Presidencia y la jefatura del grupo sonoreense después de 1928. Obregón le puso dos condiciones: que no residiera en París y que le acompañara su esposa Amada Bernal. Serrano debía zarpar rumbo a Europa “en el primer barco que salga después del 20 de octubre de 1924.”<sup>29</sup>

La estancia y los viajes de Serrano por Europa son difíciles de reconstruir debido a las pocos datos que existen al respecto. *El Archivo de Serrano*, publicado en entregas por *La Prensa* de San Antonio Texas, bajo el cuidado del periodista e historiador José C. Valadés, proporciona alguna información útil, mientras otras fuentes dan algunas notas. En París sufrió un robo considerable —aunque no especificado— de varios miles de dólares en cheques de American Express. En España visitó academias, cuarteles, campos de concentración, aeródromos, y otras instalaciones militares, y recabó información verbal y escrita sobre la organización de su ejército.<sup>30</sup>

El rechazo de Serrano hacia el servicio militar obligatorio en México quedó de manifiesto en sus artículos sobre el tema publicados por *El Universal* y en su carta abierta al general Álvarez y Álvarez, en la que confiesa haber “experimentado una dolorosa sorpresa” al enterarse de sus conceptos, vertidos en una conferencia dictada por el jefe de Estado Mayor del presidente Calles, relativos a la teoría sobre instrucción militar en las escuelas, para que esta instrucción fuera el camino previo al establecimiento del servicio militar obligatorio.<sup>31</sup>

<sup>28</sup> “Los nombramientos hechos por el Pdte. de la República, General Calles”, *El Universal*, 1° de diciembre de 1924.

<sup>29</sup> “Lleva una misión diplomática el sr. gral. Fco. Serrano”, *El Universal*, 1° de octubre de 1924.

<sup>30</sup> “La misión de Serrano en España”, *El Universal*, 20 de julio de 1925.

<sup>31</sup> Serrano, Gral. Francisco R., ex secretario de Guerra y Marina. “El Problema del Ejército: servicio obligatorio o reclutamiento voluntario”, *El Universal*, 17 de junio de 1925, p. 3.

En esos momentos, aparentemente, la sucesión del presidente Calles tendría lugar en forma pacífica y ordenada. El turno parecía corresponder al general Francisco R. Serrano, quien además de su lealtad probada, contaba con simpatías, habilidad política y fuerza en el ejército.<sup>32</sup> Serrano da por terminada su estancia en Europa, embarcándose el 12 de mayo de 1926 en el puerto de El Havre, con destino a Nueva York; de ahí seguiría rumbo a la metrópoli por Nuevo Laredo. A bordo del vapor *París* de la Compañía Transatlántica Francesa llega el 19 a la Urbe de Hierro.<sup>33</sup> Al arribar a la Ciudad de México, se sorprende por tantos saludos y discursos de bienvenida a raudales, estaciones hirviendo de gente, políticos de diverso tamaño peleando su mano, pendientes de su sonrisa amistosa. “¿Es esa la manera de recibir a un ausente de tanto tiempo que fue enviado a desempeñar una comisión en el extranjero?”, afirmó con falsa modestia.<sup>34</sup>

A fin de posicionar a Serrano con miras al futuro era necesario fogearlo en las tareas políticas del momento. El secretario particular del presidente Calles, Fernando Torreblanca, anuncia que el Ejecutivo dispuso que el general Serrano tomara la cartera de Gobernación. Mayúscula sorpresa causó que declinara el nombramiento: aceptar el cargo en las circunstancias en que se encontraba el país –en plena “persecución religiosa”– le significaba verse comprometido en tareas de represión que iban en contra de sus convicciones personales.<sup>35</sup> El Gobierno del Distrito Federal estaba disponible, entrañaba menos riesgos y lo pondría en contacto con las fuerzas políticas concentradas en la capital de la República. Desde esta posición, Serrano estaría en condiciones de empezar sus actividades con miras a la Presidencia y, cada vez más, buena parte de la clase gobernante cerraba

<sup>32</sup> Existe un curioso documento, cuya validez es cuestionable y que refleja el compromiso entre el Caudillo y Serrano, titulado “Acuerdo privado provisional [...] a reserva se (*sic*) ratificarse o rectificarse”, firmado en Cajeme el 10 de febrero de 1926 por el General Obregón con los representantes de Luis N. Morones, que señalaba que “el general de división Álvaro Obregón se compromete solemnemente a no ser candidato para la Presidencia de la República en el próximo periodo de 1928, bajo las siguientes condiciones: a) Estando legalmente capacitado para candidato en dicho periodo, pero por escrúpulo de carácter moral renuncia al derecho de ser candidato a favor del general de división Francisco R. Serrano, a quien dará todo apoyo moral y material dentro de sus posibilidades de llevarlo (*sic*) al triunfo definitivo...” (cit. en Ponce, 1997: 64).

<sup>33</sup> “Ayer embarcó en el Havre el general Serrano”, *El Universal*, 13 de mayo de 1926.

<sup>34</sup> “El duchazo del gral. Serrano”, *El Universal*, 28 de mayo de 1926.

<sup>35</sup> “El gral. Serrano está dispuesto a no aceptar el cargo de secretario de gobernación”, *El Universal*, 30 de mayo de 1926.

filas en torno a su persona. Así, tomó posesión del cargo de gobernador del Distrito Federal el 21 de junio de 1926, de manos del titular anterior, el señor Ramón Ross.

A mediados de 1926 Francisco R. Serrano aparece como el *presidenciable* “natural”, dado el incontrovertible supuesto de que el grupo sonoreense se renovaría en uno de sus miembros más jóvenes y prometedores. Pero flotaba en el ambiente la posible candidatura del general Obregón, quien no abandonaba su pedestal de caudillo. Era un hombre de negocios consumado, con grandes empresas agrícolas y comerciales, quizás desmesuradas para su capacidad administrativa. Hay quienes sospechan que las finanzas de sus negocios no andaban muy bien, y que el tesoro público era el único salvador a la vista.

A principios de octubre surgieron rumores de que los diputados discutían una reforma constitucional para permitir la reelección presidencial. En efecto: el 18 de octubre de 1926 se presentó en la Cámara de Diputados una iniciativa de reforma del artículo 82 constitucional. Su autor era el diputado Gonzalo N. Santos. Se envió de inmediato a las comisiones de puntos constitucionales y, con dispensa de trámites, fue aprobada dos días después, por 199 votos (Alessio Robles, Vito, 1993: 55).<sup>36</sup> El 19 de noviembre por unanimidad de 40 votos, el Senado aprueba la reforma enviada por la Cámara de Diputados, con igual dispensa de trámites. Las legislaturas de los estados se suman al Congreso Federal en apoyo a las reformas constitucionales. Sin embargo, la Comisión Permanente del Congreso Local de Chiapas se inconformó (“nunca daremos voto aprobatorio a la reforma que echaría por tierra la más hermosa conquista de la Revolución”), refrendando el serranismo de la clase política en el poder en el estado.<sup>37</sup>

Hacia febrero de 1927 circulan rumores de que la aceptación de la candidatura del general Francisco R. Serrano era inminente, y para este efecto se organiza un partido con presencia nacional, el *Partido Nacional Revolucionario*.<sup>38</sup> En una fecha indeterminada entre mayo y junio de 1927, el gobernador Serrano se apersonó ante el presidente Calles para comunicarle su deseo de renunciar al Gobierno del Distrito Federal a fin de iniciar sus actividades en pos de la silla presidencial. Su interlocutor lo conminó a

<sup>36</sup> Votaron en contra los señores Enrique Bordes Mangel, Eugenio Mier y Terán, José J. Aranza, Ramón Ramos, Antonio Garza Castro, Nicolás Cano y Antonio Islas Bravo.

<sup>37</sup> “Las legislaturas de Tabasco, Aguascalientes e Hidalgo aceptan la reforma; la de Chiapas, no”, *El Universal*, 16 de octubre de 1926.

<sup>38</sup> “Unificación de los partidos”, *El Universal*, 12 de febrero de 1927.

antes recabar el parecer del Caudillo, por lo que Serrano se dirige a Náinari, a conversar con él y definir el futuro respecto a su candidatura presidencial. Sobre este encuentro (o desencuentro), que pudo ser el último, hay varios testimonios. Uno es que sí tuvo lugar, y en él Obregón se mostró frío y distante al principio, y hosco y agresivo al final, a lo largo de tres días. No lograron algún acuerdo. Obregón intentaría llegar de nuevo a la Presidencia, a pesar de sus antiguas promesas, y Serrano sería su contrincante. Miguel Alessio Robles (1937) relata que al despedirse de Obregón, Serrano le dijo en trágica admonición a su rival en ciernes: “¡Bueno, general, ya sabe usted que vamos a una lucha de caballeros!”, a lo que Obregón respondió: “Yo te creía inteligente, Serrano; si en México no hay luchas de caballeros: en ella, uno se va a la Presidencia y el otro al paredón...” En Culiacán, ya de regreso a la Ciudad de México, Serrano hizo saber que habló con el Caudillo “algo de política, especialmente de la forma altamente democrática en que desea el general Obregón que se desarrolle la campaña electoral.” Señaló también que explicó al ex presidente cuál será “el sistema caballeresco que desea implantar a su llegada a la Ciudad de México, relacionado con la campaña política.”<sup>39</sup> Otras versiones, como la de Reynaldo Jáuregui,<sup>40</sup> señalan que tal encuentro no tuvo lugar; o la del general Ríos Zertuche, allegado a Obregón, quien sostiene que debido al estado etílico con el que Serrano llegó a Cajeme era imposible hablar con él, por lo que Obregón se negó a recibirlo (Moncada, 1999: 63-64). En cualquiera de las situaciones, un hecho es innegable: el rompimiento entre Obregón y el que fue el más cercano y leal de sus seguidores estaba consumado.

A mediados de junio, un grupo de diputados ofrece la candidatura presidencial al general Obregón, y Soto y Gama, a nombre del Partido Nacional Agrarista (PNA), hace lo propio en la Ciudad de México el 23 del mismo mes. Tres días después Obregón la acepta, en una “resolución (que) destruye una de las más grandes ilusiones de mi vida” (Quiroz, 1929: 337-353).

¿Qué condujo a Obregón a volver a la Presidencia?, ¿un afán desmedido de poder?, ¿la convicción de que con Serrano o Gómez “la Revolución” estaba en peligro?, ¿una cesión de su postura ante los llamados de su grupo

<sup>39</sup> “La campaña presidencial”, *El Universal*, 7 de junio de 1927.

<sup>40</sup> Entrevista con don Reynaldo Jáuregui Serrano, realizada por el autor el 14 de noviembre del 2003, en la Ciudad de México.



más íntimo, deseoso de prolongar su albergue en el presupuesto? No existe una respuesta única para tales preguntas, más bien diferentes versiones. Ante estas oscuras circunstancias, el análisis de la temeraria decisión de Obregón de regresar al poder debe atender un espectro de posibilidades que incluyen, a más de los aspectos subjetivos, elementos de orden objetivo, como el cansancio social por una larga guerra civil, la dinámica propia del caudillismo y el adelgazamiento de la clase política y militar revolucionaria.

Frente a esta situación, algunos aconsejaron a Serrano retirarse, mientras otros lo alentaban a defender el principio político de “Sufragio Efectivo. No Reelección.” Él pensaba que el país entero era antirreeleccionista, y creía contar con buena parte de la opinión pública que era adversa a Obregón y Calles, a consecuencia del conflicto religioso y de la crisis económica del país. Se inclina por participar en la contienda presidencial, en una decisión que ponía en riesgo una destacada posición económica y política y, desde luego, su propia vida. Pero se empeñó en seguir adelante, llevando como bandera el antirreeleccionismo, como un Madero redivivo, y una doctrina política coherente y dirigida al futuro, si bien no ponía en duda asuntos tales como el militarismo imperante, del que también formaba parte.

El 15 de junio, Francisco Serrano renuncia a su cargo como gobernador del Distrito Federal, y es sustituido por el secretario de gobierno Primo Villa Michel. El 21 solicita una licencia para separarse por tiempo indefinido del servicio en el ejército nacional, lo cual fue aprobado de inmediato por el general Miguel N. Piña, subsecretario de Guerra, encargado del despacho.<sup>41</sup> Inicia entonces sus actividades como candidato a la Presidencia de la República. Para empezar el fuego, reacciona enérgicamente ante el manifiesto de Obregón del 26 de junio, rompiendo con él en lo político, en lo familiar y en lo personal.<sup>42</sup>

En Nogales, el 1° de julio de 1927, fecha en que inicia su campaña política, Obregón embiste contra los candidatos opositores: Serrano y el general Arnulfo R. Gómez. Respecto al serranismo, dijo que nació sin vida propia y por mucho tiempo se le tuvo que dar vida artificial, “amparado en el poco o mucho prestigio que yo pudiera tener”. Le reconoció su inteligencia y su bondad, “pero en cuanto a la estructura física... es un asunto

<sup>41</sup> “El general Serrano se separa del Ejército”, *El Universal*, 22 de junio de 1927.

<sup>42</sup> “Cómo juzga el Gral. Serrano el manifiesto de Obregón”, *El Universal*, 27 de junio de 1927.

que al país no le interesa”, aludiendo sarcásticamente a su corta estatura.<sup>43</sup> Más adelante, cuando los ánimos estaban más caldeados, Obregón le llamó degenerado y amoral, pero no atina a explicar cómo, siendo así, le había confiado puestos tan importantes en el gobierno.

Mientras Obregón hablaba, Serrano y Gómez se reunían en el restaurante Chapultepec con el propósito de sostener los principios de la no reelección y la cooperación mutua. Durante la comida, los dos candidatos se retiraron a uno de los reservados. Al terminar, se dieron un fuerte abrazo y apretón de manos, con un gesto de satisfacción en sus rostros; habían acordado, entre otras cosas, nombrar tres comisionados de cada parte para preparar una candidatura única de oposición, capaz de enfrentar a Obregón en los comicios presidenciales.<sup>44</sup> Pero nunca se pondrían de acuerdo en formar una alianza electoral, y cada uno siguió su propio camino.

Entre los hechos más destacados de la campaña de Serrano está el *Manifiesto* dado a conocer el 24 de julio en la capital de la República.<sup>45</sup> Dicho documento explica sus razones para buscar la Presidencia de la República:

Reformada nuestra Constitución, yo no podía continuar desempeñando el cargo que me fue conferido, ni pudo estar en mi conciencia de ciudadano y de hombre de la Revolución la idea de rehuir responsabilidades, menos aquellas que los revolucionarios hemos contraído al ensangrentar el suelo Patrio y destruir sus riquezas, cuando lo exigió así la defensa de los intereses de un pueblo víctima siempre de las intemperancias de sus malos gobiernos.

Prometía estudiar “hasta concluir y poner en vigor”, el Código Industrial y Obrero, un estatuto donde se garantizarían los derechos y deberes de trabajadores y empresarios. Se comprometía a ayudar al obrero “a mejorar su situación procurando que sean prósperas sus condiciones de vida” y que esté libre de “perniciosas influencias extranjeras esencialmente subversivas que no se compadecen con el nacionalismo fomentado por las últimas administraciones.” Ofrecía también la implantación de un seguro obrero para garantizar el bienestar del trabajador en su vejez. En materia agraria,

<sup>43</sup> “El general Obregón opina sobre la unión efectuada entre los dos candidatos. Nogales, Son., julio 2 de 1927”, en *Campaña del General Álvaro Obregón 2*, s/f, s/e, pp. 97-100.

<sup>44</sup> Informe, APEC-FT, FFT, Fondo Fernando Torreblanca, serie 13010207, inv. 590, exp. “91”/139, f. 5.

<sup>45</sup> “Manifiesto del Sr. Gral. Francisco R. Serrano, candidato a la presidencia”, *El Universal*, 24 de julio de 1927.

prometió un “acceso fácil a la tierra”, y que los latifundistas tendrían la ayuda del gobierno para llevar a cabo el fraccionamiento de sus propiedades, a la par que sería consolidada la pequeña propiedad. Estaba de acuerdo con la libertad de creencias y “la perfecta separación” entre la Iglesia y el Estado, así como con la libertad de pensar y de expresarse, y daba la bienvenida a “las indicaciones y la colaboración” de la prensa, “vehículo poderoso de la opinión pública.” En materia de política exterior, concedía la prioridad a España, a los países latinoamericanos y a Estados Unidos. Refiriéndose a este último país, Serrano señalaba: “Si sabemos ser amigos sinceros, pero con decoro; independientes, pero sin groseras altanerías; cuidadosos de nuestros bienes, pero sin querer construir una muralla que nos encierre en nuestro suelo; cordiales sin servilismo...” En un apartado llamado “México para todos los mexicanos”, aseguraba que no escucharía “intransigentes partidarios”, y que las equivocaciones en política “no son crímenes que deban expiarse con la inhabilitación perpetua, la miseria, el destierro y la muerte”, y, dirigiéndose a los exiliados, acotaba que “las puertas de la patria se abrirán a todos sin humillaciones y sumisiones vergonzantes”.<sup>46</sup> El manifiesto causó la mejor impresión, porque era moderado y tolerante, escrito en un lenguaje claro, tan elocuente como su palabra viva.

El presidente Calles, sin declararlo, apoya a Obregón, y de aquí se deduce que sería imposible hacer valer el voto en caso de que la población se inclinara por Serrano o Gómez. En su fuero íntimo, Calles quizás se oponía a la reelección, pero consideraba benéfico para sus propios intereses la ampliación del periodo presidencial de cuatro a seis años.<sup>47</sup> Mientras tanto, el 11 de septiembre, a bordo de 19 automóviles, el general Serrano y una comitiva que lo acompañaba partía de la Ciudad de México hacia la ciudad de Puebla. El periódico *El Antirreeleccionista*, aseguró que treinta mil almas se congregaron en esa capital, y que ahí el ex presidente Lagos Cházaro lanzó duros cargos contra el gobierno. Terminado el mitin, Serrano, sus acompañantes y una muchedumbre que le seguía se dirigieron a la calle de Santa Clara, donde se ubicaba la casa de la familia Serdán. Allí develó una placa conmemorativa, donada por la Unión Revolucionaria Pro-Serrano, para hacer un homenaje de los serranistas a los primeros caídos

<sup>46</sup> “Manifiesto de Francisco R. Serrano”, México, D. F., 23 de julio de 1927.

<sup>47</sup> Alessio Robles, Miguel, “La ratonera estaba bien preparada”, en recorte sin nombre de la publicación ni fecha, en el Archivo personal de Antonio Díaz Soto y Gama (ASG).

en la lucha contra Porfirio Díaz.<sup>48</sup> Éste sería el clímax de la campaña de Serrano, su única visita de propaganda y el principio de su fin.

La situación política se complicó con el paso de los días. Tanto Gómez como Serrano comentaron con sus amigos y partidarios la necesidad de acudir a las armas en un momento dado, frente a un probable fraude electoral. Así que desde agosto corrieron rumores de que Serrano se levantaría en armas hacia el día de la apertura de sesiones del Congreso, es decir, el 1° de septiembre. El golpe empezaría con la aprehensión de los diputados y senadores favorables a Obregón, y luego se disolverían las cámaras, esos “nidos del obregonismo”. El rumor incluía a Calles como participante en esta maniobra, pues se decía que estaba disgustado por la vuelta del Caudillo al poder (Alessio Robles, Vito, 1993: 139).

Serrano se entrevistó con el presidente Calles, a quien hizo insólitas confidencias y reveló parte de sus planes. Su solicitud al primer mandatario de disolver las Cámaras “porque se habían constituido en clubes políticos para hacer triunfar a todo trance la candidatura del general Obregón...” resultaba candorosa. El candidato de oposición, ni más ni menos, le pedía a Calles la ejecución de un golpe contra el Congreso. Serrano pensaba que la suerte estaba echada, porque le parecía que el presidente estaba de su lado y no resistiría la tentación de quitarse de encima, de una vez por todas, al caudillismo.<sup>49</sup> En cuanto Serrano salió del despacho presidencial, el mandatario le pide a Obregón, quien se encontraba en Sonora que acuda a la capital de inmediato para acordar con él las medidas que debían tomarse. El Caudillo se presentó en Chapultepec tan pronto como pudo, y siendo el general Martínez uno de los principales implicados en el levantamiento en marcha –según los rumores– le mandó llamar a su presencia. El viejo general se acobardó y denunció todo lo que sabía sobre la intención serranista de levantarse en armas. Salió abrumado de la reunión, y en adelante evita el contacto con su camarada Serrano.<sup>50</sup>

El general José Álvarez y Álvarez, jefe de Estado Mayor del presidente Calles relata que comunicó al presidente Calles que los planes de los sublevados eran que Serrano fuera a Morelos a esperar el resultado del cuartelazo

<sup>48</sup> “Más de veinticinco mil almas recibieron al general Serrano”, *No Reección: semanario de acción popular*. Director Gerente: Alonso Capetillo, núm. 7, octubre de 1927 (no aparece el día).

<sup>49</sup> Alessio Robles, Miguel. “La Paloma y el Gavilán”, *El Universal*, 19 de abril de 1937.

<sup>50</sup> “Sensacionales revelaciones del Gral. Villarreal sobre los asesinatos de Huitzilac”, *La Prensa*, 10 de abril de 1937, p. 3.

que él mismo había preparado para cubrir las apariencias y no inhabilitarse constitucionalmente para ser presidente de la República. Que el general Carlos A. Vidal sería nombrado presidente provisional para terminar el periodo de Calles y que, como en la sublevación Gómez quedaría expuesto descaradamente, ya no podría hacerle competencia.<sup>51</sup> En la Ciudad de México se celebrarían maniobras nocturnas del ejército en Balbuena, y sobre la tribuna de honor ocupada por Calles, Obregón y Amaro se dirigiría la luz de los reflectores, oportunidad que sería aprovechada para acribillarlos.<sup>52</sup> Con la defección de Martínez, lo que pudo haber existido de un plan de insurrección se vino a pique. Lo más importante, sin embargo, es que se presentaba la dorada oportunidad de liquidar a los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez.

El 2 de octubre de 1927 maniobras militares en el aeropuerto de Balbuena e inexplicables movimientos del general Ignacio Almada hacia Texcoco y Veracruz, dieron a Calles y Obregón excelentes justificaciones para desatar la cacería de sus enemigos. No se sabe qué pasó en realidad, porque Almada se llevó el secreto a la tumba. Según testigos presenciales, Serrano se encontraba en Cuernavaca celebrando su onomástico con amigos y partidarios, mientras Eugenio Martínez salía con destino a Europa con el mayor sigilo, vía los Estados Unidos.<sup>53</sup>

Martínez, la salida de Gómez y de las tropas de Almada hacia Veracruz, informes diversos sobre una conspiración en marcha fueron elementos que se conjugaron para desencadenar los hechos que culminarían en un trágico desenlace. Aunque en rigor Serrano y Gómez no habían dado pasos que seriamente pudieran entenderse como alzamiento, para el gobierno sí había una rebelión bajo sus nombres. No hay parecido con las tradiciones levantiscas de los años revolucionarios, pues los presuntos conspiradores no tenían hombres, armas, municiones, dinero y demás recursos necesarios para ganar una guerra. Es más, ni siquiera para iniciarla. Así, al día siguiente, y por órdenes del presidente Calles, con Serrano son aprehendidos los generales Carlos A. Vidal, Miguel Ángel y Daniel Peralta, el capitán Ernesto V. Méndez K. *Cacama*, Rafael Martínez de Escobar y Francisco J. Santamaría, Antonio Jáuregui Serrano, Alonso Capetillo, el

<sup>51</sup> “Sensacional declaración del general Álvarez”, *El Universal Gráfico*, 18 de febrero de 1938.

<sup>52</sup> Relato del gral. José Álvarez y Álvarez en Cuernavaca, 10 y 12 de enero de 1946, en su archivo personal, sin clasificar, AJA. Cholula, Puebla. Archivos varios. Cs. s/n.

<sup>53</sup> “Sensacionales revelaciones del Gral. Villarreal sobre los asesinatos de Huitzilac”, *La Prensa*, 10 de abril de 1937, p. 3.

ingeniero José Villa Arce, Augusto Peña y Enrique *El Ciego* Monteverde. En otro lugar son tomados presos Octavio *El Chivo* Almada, Otilio González y el general Carlos B. Ariza. Aprovechando un descuido de sus captores, Francisco Javier Santamaría escapó de sus manos. En el momento de ser aprehendidos no eran sublevados, ni contaban con armas, documentos o algún elemento que los incriminara. El mismo día de su aprehensión fueron conducidos rumbo a la Ciudad de México, pero fueron bajados en las inmediaciones del pueblo de Huitzilac y ejecutados sumariamente, sin formación de causa, ni procedimiento legal de ningún tipo. Desde el Castillo de Chapultepec, el presidente Calles esperaba en compañía de Obregón y de varias otras personas el parte de misión cumplida del general Claudio Fox, a quien se le encargó la ejecución de la carnicería. Al confirmarse el asesinato múltiple, con la presencia misma de los cuerpos tibios en vehículos al pie del Castillo de Chapultepec, se dio el primer paso en la eliminación de la oposición civil y militar a la candidatura del Caudillo, pero la máquina represora no se detuvo. Casi al mismo tiempo, un batallón completo era masacrado, con sus oficiales incluidos, en el cuartel de Torreón. En Chiapas el gobernador interino Luis Vidal, y Alfonso Paniagua, presidente de la legislatura local, fueron asesinados en la madrugada del día siguiente. Abundaron las detenciones de vidalistas y serranistas en toda la entidad. El saldo de la represión posterior a la muerte de Serrano es impresionante: se calculan en trescientos los asesinatos perpetrados en el plazo de una semana después de las muertes de Huitzilac. No tardaría en caer el otro candidato presidencial, Arnulfo R. Gómez, en un paredón del cementerio de Coatepec, Veracruz.

Se actuó con rapidez, con mucho sentido militar, en descampado y no en una población, para evitar cualquier respuesta y conocimiento público del crimen múltiple. Entonces surgen una lista de preguntas inquietantes. ¿En qué se sostienen Calles y Obregón para afirmar de manera contundente que existía una rebelión en marcha y era necesario actuar en consecuencia para abortarla desde sus inicios? ¿Por qué el gobierno fue complaciente y disimuló las faltas cometidas por los presuntos conspiradores? ¿Por qué no puso algún correctivo o castigo oportuno antes de llegar a los trágicos acontecimientos? ¿Quién gobernaba en ese momento el país: Calles u Obregón? ¿Por qué a Serrano y los suyos no se les instruyó un Consejo de Guerra para fijar sus responsabilidades y en todo caso asignar los castigos y penas correspondientes? ¿Por qué se procedió con tanta determinación para no dejar a nadie con vida, en una gala de saña inaudita?

Las respuestas confluyen en la premura del gobierno del presidente Calles para desaparecer del mundo de los vivos a los candidatos de oposición, a fin de allanar el camino al caudillo Obregón en su regreso a Palacio Nacional.

## Palabras finales

La destacada vida política del general Francisco R. Serrano se explica a partir del fenómeno del caudillismo en la Revolución Mexicana, encarnado por el general Álvaro Obregón, triunfador absoluto en el movimiento que desgarró a México a partir de 1910, quien se ubica en la cúspide del poder político a partir de los años veinte, mientras que Serrano es una presencia que le acompaña desde los tiempos en que se inició una relación que trascendió la amistad y los lazos indirectos de familia. La alianza Obregón-Serrano equivale a una relación padre-hijo que termina muy mal. Un trabajo futuro deberá ocuparse de los aspectos psicológicos de esta vinculación política, porque su tratamiento no es propósito de este ensayo, como tampoco el anecdotario personal de Serrano, que dio mucho de que hablar en el pasado. Si la figura de Obregón tiene un lugar indisputado en la pirámide de la camarilla sonoreense, Serrano es de los primeros allegados sobre quien, en su momento, debía recaer la responsabilidad de dirigirla. Antes de 1927, todo apuntaba a que este destino le aguardaba inexorablemente. Pero la ambición del Caudillo de regresar a la Presidencia deja a Serrano fuera del camino, y de aquí surge una disputa inimaginable tiempo atrás. En una decisión que, dadas las circunstancias, es un gesto de heroicidad, quien fuera un subordinado del Caudillo se convierte en el centro de la oposición al regreso del obregonismo al poder. Al margen de consideraciones válidas que explican la lucha política como una búsqueda del poder, Serrano se erigió como una figura batalladora y a la postre trágica, en un contexto de instituciones democráticas precarias. La lógica de la defensa y la toma violenta del poder es la que impera y da sentido a la cadena de acontecimientos sangrientos que culminó con la muerte misma del Caudillo, a manos de un fanático religioso. Estos crímenes marcaron el nuevo rumbo de la política mexicana, que permitió el ascenso de figuras secundarias al primer plano, como Emilio Portes Gil, y la construcción de un partido de gobierno que, paradójicamente, tomaría el nombre del fundado por los serranistas: Partido Nacional Revolucionario, después “de la Revolución Mexicana”, y por último Partido Revolucionario Institucional.

En lo que toca a Serrano y a Gómez, candidatos de oposición en 1927, sus trayectorias fueron borradas de la memoria oficial, para presentarlos como personajes escindidos entre un vago pasado revolucionario y un final como opositores (o mejor dicho traidores) a las instituciones republicanas.

## Archivos consultados

AJA	Archivo privado del general José Álvarez y Álvarez
APEC-FT	Archivo Fideicomiso Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca Fondo Plutarco Elías Calles (PEC) Fondo Álvaro Obregón (AO) Fondo Fernando Torreblanca (FT)
ASDN-AC-FS	Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional Archivo de Cancelados, Serrano, Francisco, Gral. de División, Exp. XI/III/1-243
ASDN-AP	Archivo Secretaría de la Defensa Nacional Archivo de Pensionistas, "Lucio Blanco", XI/III/2.1154
ASG	Archivo personal de Antonio Díaz Soto y Gama

## Bibliografía

Alessio Robles, Miguel

1935 *Obregón como militar*, Editorial Cultura, México.

1937 "La Tragedia de Huitzilac", en *El Universal*, 13 de abril.

1949 *A medio camino*, Editorial Stylo, México.

1985 *Historia política de la Revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), edición facsimilar.

Alessio Robles, Vito

1993 *El antirreeleccionismo como afán libertario de México*, Editorial Porrúa, México.

Aguilar Camín, Héctor

1988 *La revolución que vino del norte*, t. II, Ediciones Océano, Barcelona.

Barragán, Juan

1930 "De las memorias de don Venustiano Carranza", en *El Magazine para todos*, de *El Universal*, 31 de agosto.



- García Méndez, Javier Armando  
1989 “Huitzilac, versión no oficial”, tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán.
- González y González, Luis  
1984 *La ronda de las generaciones*, Secretaría de Educación Pública, México.
- Guzmán, Martín Luis  
1965 *Memorias de Pancho Villa*, Compañía General de Ediciones, México.
- Guzmán Esparza, Roberto (trascipción y comentarios)  
1958 *Memorias de don Adolfo de la Huerta, según su propio dictado*, Ediciones Guzmán, México.
- INEHRM  
1992 *Diccionario histórico y geográfico de la revolución mexicana*, t. VI, INEHRM, México.
- Moncada, Carlos  
1999 *La Sonora cruel y verdadera: ¿quién ordenó matar al general Serrano?*, Editorial Contrapunto, Hermosillo.
- Olea, Héctor R.  
1971 *La tragedia de Huitzilac*, B. Costa-Amic Editor, México.
- Ponce, Armando  
1997 “El nieto del general Serrano lo rescata de la sombra a la que lo condenó la historia oficial, a 70 años de su asesinato”, en *Proceso*, núm. 1091, 28 de septiembre.
- Puente, Ramón  
1985 *La dictadura, la revolución y sus hombres*, INEHRM, edición fascismilar.
- Quiroz Martínez, Roberto  
1929 *Álvaro Obregón: su vida y su obra*, s/e, México.
- Robinson, Carlos T.  
1933 *Hombres y cosas de la revolución*, Imprenta Cruz Gálvez, Tijuana/Hermosillo.
- Ruiz, Ramón Eduardo  
1984 *México: la gran rebelión 1905/1924*, Ediciones Era, México.
- Salmerón, Pedro  
2001 *Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario*, Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, México.

- Santamaría, Francisco Javier  
1939 *La tragedia de Cuernavaca en 1927 y mi escapatoria célebre*, Editorial Independencia (Colección de Estudios Históricos, v. 1), México.
- Serrano, Francisco R.  
1925 “El Problema del Ejército: servicio obligatorio o reclutamiento voluntario”, *El Universal*, 17 de junio.
- Smith, Peter H.  
1981 *Los laberintos del poder: el reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, El Colegio de México, México.
- Thord-Gray, I.  
1960 *Gringo rebel: México 1913-1914*, University of Miami Press, Coral Gables.
- Valadés, José C.  
1935 “El Archivo de Serrano” en *La Prensa* (San Antonio), 14 de julio.  
1985 “La reconciliación”, en *Historia General de la Revolución Mexicana*, 7, Ediciones Garnika/Secretaría de Educación Pública/Cultura, México.

## Periódicos

*El Universal*

*La Prensa*

*No Reección: semanario de acción popular*. Director Gerente: Alonso Capetillo

Artículo recibido el 29 de junio de 2005  
y aceptado el 22 de septiembre de 2005